

DESPUÉS DE TANTO TIEMPO

Recuerdo que el día que volví a mi ciudad natal, Clunia. Era un día soleado; después de tanto tiempo volvía a visitar a mi madre que estaba enferma.

Hace mucho que me fui de este lugar debido al matrimonio al que me vi obligada a aceptar por mis padres, pero tampoco me puedo quejar, ya que mi marido era un buen hombre, algo mayor sí, pero eso pasa en todos los matrimonios. Desafortunadamente no pudo acompañarme en ese viaje por asuntos que debía resolver.

Cuando llegué lo primero que hice fue dirigirme a la *domus* de mis padres, y saludé a mi padre y a mis hermanos quienes estaban allí por la misma razón que yo, mi querida madre. Me encaminé hacia el *cubiculo* en dónde encontré a mi madre que yacía en la cama. La vi pálida y parecía que estaba luchando contra el propio *Pluton* para quedarse en nuestro mundo, pero todos saben que nadie puede ganar al dios de la muerte en su propio juego. Pese a todo, mi madre estaba alegre de ver a toda su familia reunida de nuevo. Nos quedamos hablando hasta que el cansancio se apoderó de su cuerpo, entonces me levanté y silenciosamente abandoné la estancia para dirigirme a las termas de la ciudad.

Acompañada por *Syra*, la esclava de la familia, emprendimos el camino silenciosamente. Recorriendo las calles de mi infancia me acordé de *Kaeso* y me pregunté qué sería de él y si seguiría aquí, pero aparté esos pensamientos de mi mente ya que no son propios de una mujer casada. Nada más entrar, vi como todo ha cambiado, pero a la vez todo seguía igual. Cuando entré al *apodyterium* me deshice de mi vestimenta dejándola a cargo de *Syra*. Luego me dirigí al *frigidarium*, o piscina de agua fría, en donde me quedé un tiempo absorta en mis pensamientos y viendo cómo charlaban las otras mujeres. Después de un tiempo, me encaminé hacia el *tepidarium*, o piscina de agua templada, en el cual me relajé por más tiempo debido a la temperatura del agua. En eso me fijé en los ojos de un niño de apenas 8 años, que me trajeron a la memoria de nuevo a *Kaeso*. Esa mirada me alteró por lo que decidí saltarme el *caldarium*, o piscina de agua caliente e ir directamente a la piscina compartida. Al entrar, vi al niño en brazos de *Kaeso* y me invadió la tristeza al ver lo que pudo haber sido y no fue. En ese momento *Syra* se me acercó para comunicarme las palabras más desgarradoras que jamás había oído; mi madre había muerto.

Es hoy, cuando vuelvo a pisar mi ciudad, el momento en el que me invade este doloroso recuerdo.